

SESIÓN 2

LA DEFINICIÓN Y LUGAR DEL REINO

En la lección anterior terminé con la pregunta, “¿conocemos verdaderamente el reino de Dios?” Esta debería ser una pregunta muy importante para todos nosotros. Miles de años de profecías y promesas, tipos y sombras, y por fin llegó el reino de Dios. Pero, ¿realmente estamos experimentándolo? ¿Conocemos la naturaleza, lugar e incremento del reino de Dios? ¿Conocemos el juicio del Rey? ¿Qué es el reino de Dios? ¿Cómo se define?

El reino de Dios va a tener la misma *definición* en ambos pactos, en el Antiguo y en el Nuevo. Dios nunca cambia Su opinión, lo que hace (como mencionamos anteriormente) es reemplazar la sombra con la sustancia y cambiar el cuadro externo por el cumplimiento interno. Jesús nos dijo: “*No he venido para poner fin a la Ley o a los Profetas, sino para cumplir*”. Y: “*No se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la Ley hasta que toda se cumpla*”. Ahora bien, la Ley y los Profetas se cumplen cuando todo cambia de la forma natural, física y temporal, a la forma espiritual, interna y eterna. Así es con el cumplimiento de todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento, y por consiguiente, con el reino de Dios también.

Jesús dijo: “*Dios es Espíritu*”. Nosotros somos carne por nacimiento, pero Dios y Su verdadero reino son espirituales. ¿Entonces qué? Entonces... **“¡uno tiene que nacer del Espíritu para ver el reino de Dios!”** Y después de nacer del Espíritu podemos experimentar el reino de Dios quitándonos todas “las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas inmovibles.”

Hebreos 12:25-29 *“Tengan cuidado de no rechazar a Aquél que habla. Porque si aquéllos no escaparon cuando rechazaron al que les amonestó sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquél que nos amonesta desde el cielo. Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora El ha prometido, diciendo: "AUN UNA VEZ MAS, YO HARE TEMBLAR NO SOLO LA TIERRA, SINO TAMBIEN EL CIELO." Y esta expresión: Aún, una vez más, indica la remoción de las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas que son inmovibles. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inmovible, tengamos gracia (~~demostramos gratitud~~)* mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor”.*

[*Nota de traducción: En el versículo 28 la mayoría de las traducciones en español dicen: “tengamos o demostremos gratitud”, pero el griego original dice “tengamos GRACIA”. La diferencia es muy importante, porque es solo por gracia (la obra, vida, poder de Dios en nosotros) que podemos servirle a nuestro Dios quien es fuego consumidor.]

Ahora, antes vimos que la expectativa de Israel en los días de Cristo era la venida del reino de Dios. Ellos tenían las promesas de Dios dadas por los profetas, y por eso estaban esperándolo ansiosamente. Vimos en el libro de Daniel, que Dios le dio a Daniel una línea de tiempo muy exacta para la llegada del reino. Le mostró que iba a haber cuatro reinos naturales que tendrían dominio sobre el mundo habitado antes de la venida del reino eterno de Dios. Le enseñó el reino Babilónico, Medo-Persa, Griego, y Romano con muchos detalles.

En dos visiones Daniel entendió que el reino espiritual de Dios iba a venir cuando los Romanos fueran soberanos sobre el mundo. El reino de Dios comenzaría como una piedra pequeña y “cortada sin ayuda de manos”; es decir, el reino de Dios no tendría al hombre como su fuente o sustancia. Y con la venida de esa piedra todos los reinos del mundo enfrentarían su juicio, porque en la visión la piedra “golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro” (el reino romano) y destruyó toda la estatua, inclusive los reinos que ya habían pasado. La piedra “puso fin a todos aquellos reinos” como un sólo hombre, y “se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra”. Y todo esto, según Daniel, representa cómo “...el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido” y “...permanecerá para siempre” (Daniel 2:44). También tenemos en Daniel la promesa de que todos esos eventos sucederían en el curso de 490 años, después de la orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén.

Menciono estas profecías porque **Cristo vino y anunció la llegada del reino de Dios. Sin ninguna duda, el reino de Dios fue el tema de casi todos sus discursos y parábolas.** La palabra reino aparece 127 veces en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Mientras Cristo estuvo en su cuerpo, recorrió todas las ciudades de Israel anunciando el reino de Dios.

Hay algo interesante cuando comparamos lo que Jesús predicó con lo que nosotros comúnmente predicamos hoy. ¿Qué predicamos cuando compartimos el evangelio? Usualmente no anunciamos el reino de Dios cuando evangelizamos al mundo. Normalmente, vamos por aquí y por allá proclamando el perdón de pecados, o la provisión y la prosperidad, o un cielo futuro, o varias doctrinas, mandamientos, creencias y tradiciones. Algunas de estas cosas no son necesariamente incorrectas, pero lo que me llama la atención es el hecho de que Cristo no lo hizo así. Cristo no anunció la venida del perdón de pecados o la promesa de un cielo futuro. Cristo anunció la llegada del reino de Dios, o

la llegada del reino de los cielos.

El contraste es muy interesante, porque había una perspectiva en la mente del Señor mientras caminaba a lo largo de las ciudades de Israel. No podemos negar el hecho de que Jesús estaba pensando, predicando y demostrando el reino de Dios. Sus palabras y parábolas lo describieron y sus milagros lo demostraron (por lo menos de una manera externa). Por eso Cristo dijo,

"Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes". (Mateo 12:28)

Lo que estoy tratando de subrayar es que **nosotros usualmente no predicamos el reino de Dios. No lo predicamos porque no lo conocemos ni lo experimentamos.** Y si hablamos del reino, muchas veces predicamos la palabra "reino" atada a nuestras propias ideas y deseos. Entonces pensamos en algo todavía futuro o algo natural, algo que tiene que ver con el mundo. Decimos: " ¡Miren, aquí está o ahí está! Miren, el reino de Dios está en este ministerio. Miren, el reino de Dios está en esta iglesia, esta conferencia, este líder, este movimiento, este evento, este nuevo concepto o teología, etc." Tal vez admitamos que el reino es "espiritual", pero seguimos pensando en algo que tiene que ver con nuestros cuerpos, negocios, sanidad, finanzas o con la tierra natural de Israel en el Medio Oriente.

Entonces cuando pensamos así, estamos cometiendo exactamente el mismo error que cometieron los judíos del primer siglo. Estamos cayendo en una trampa, de la que Jesús nos advirtió cuando dijo: *"El reino de Dios no viene con señales visibles (lit. evidencia ocular), ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está entre (lit. dentro de) ustedes" (Lucas 17: 20-21).**

[*Una nota sobre la traducción: La Reina Valera dice, "el reino no viene con advertencia". La NBLA dice "con señales visibles". Pero la palabra en griego es: Strong's 3907 y significa "evidencia ocular". También, la Reina Valera dice "el reino de Dios está *entre* ustedes", pero esta palabra en Griego es: Strong's 1787 y significa "dentro de". La diferencia aquí es importante. Cristo está describiendo la naturaleza y lugar del verdadero reino de Dios.]

Amigos, por alguna razón la mayoría de nosotros no hemos aprendido la lección más básica sobre el reino de Dios, **el hecho de que se trata de un reinado espiritual.** Por lo general somos igual a los Israelitas, que no podían creer que el verdadero reino de Dios fuera espiritual. Los judíos ya tenían sus propias ideas, expectativas, interpretaciones y deseos acerca del reino de Dios. Y cuando el Rey llegó ofreciéndoles el cumplimiento de todas las sombras, profecías y promesas, se lo perdieron. **Pero amigos, el Rey continúa ofreciendo el reino de Dios, y nosotros también seguimos pasándolo por alto.**

¿Qué Es el Reino de Dios?

Entonces, si Cristo vino y proclamó el reino de Dios, ¿qué estaba anunciando exactamente? Yo diría que **cuando Cristo anunció el reino de Dios, proclamó la venida del reinado o gobierno de Dios, en el que todas las cosas creadas se alinearían perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es una tierra conquistada, un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total y en el que Dios tiene expresión y gloria. Este entorno o tierra llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno. Es una tierra totalmente conquistada y enteramente viva con la voluntad del Rey, y llena de su gloria.**

Bajo el antiguo pacto el mundo vio cuadros y testimonios de esta realidad. Por ejemplo, vio un cuadro cuando Josué invadió la tierra de Canaán esparciendo el juicio de Dios, derribando las fortalezas, matando la incircuncisión y llenando la tierra de la semilla de Israel. ¡Este era un cuadro natural del reino! También vio un cuadro cuando David peleó contra los filisteos incircuncisos y amplió las fronteras de Israel, y cuando Josías derribó los lugares altos en donde Israel se prostituía con sus ídolos. Estas historias funcionaban como cuadros importantes, tipos y sombras del deseo de Dios de **llenar una tierra de Su propia gloria, y de eliminar todo lo que era contrario a Él.** Dios ha pintado muchos cuadros de Su propósito eterno, Su plan y Su deseo de tener un reino que glorifique al Rey.

Piensen en la historia de Israel en el libro de Números. Dios toleró su incredulidad y desobediencia por casi dos años, mientras los guiaba por medio de la nube hacia la tierra prometida. Dios perdonó su idolatría con el becerro de oro, su rebelión contra Moisés, sus murmuraciones y quejas, y siguió llevándolos hacia la tierra. Pero, ¿qué le dijo Dios a Israel cuando se rehusó a entrar en la tierra? ¿Dijo: “Bueno, por lo menos los saqué de Egipto”, o “por lo menos perdoné sus pecados”? No. Dios les dijo: “Todos ustedes van a morir. Todos vagarán en el desierto hasta que esta generación sea destruida, hasta que otra generación se levante en su lugar y entre en el propósito por el cual Yo he establecido esta relación.” ¿Y cuál era el propósito? ¡El propósito era el reino de Dios! ¡Era el incremento, el esparcimiento, la glorificación, el gobierno de Cristo en una tierra conquistada!

En Números capítulo 14, ¿qué dijo Dios cuando ellos rehusaron entrar y llenar la tierra? Moisés le pidió a Dios...

Números 14:19-21 "Perdona, Te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de Tu misericordia, así como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. Entonces el SEÑOR dijo: Los he perdonado según tu palabra; pero ciertamente, vivo Yo, que toda la tierra será llena de la gloria del SEÑOR.

En otras palabras, “¡no voy a cambiar mi propósito!” Ahora, Dios logró este propósito en la tierra

natural de Israel por medio de la conquista de David y el reinado de Salomón. Sí, toda la tierra fue conquistada y llenada de un reino de sacerdotes. No obstante, cientos de años después de esta afirmación, Dios la dijo otra vez por medio del profeta Habacuc.

Habacuc 2:14 *“Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR como las aguas cubren el mar.*

¿Por qué repitió Dios esta profecía muchos años después del cumplimiento en la tierra de Israel? **Para que nosotros pudiéramos saber con seguridad que el propósito de Dios de llenar Su tierra de Su gloria, no vio su verdadero cumplimiento en el ámbito natural. Después de David, había otra tierra en el corazón y plan de Dios, una tierra que verdaderamente podría llevar la gloria e incremento del Rey.**

Debemos hacernos la pregunta, ¿qué tipo de entorno podría realmente cumplir este propósito? ¿Qué tipo de tierra, en realidad, podría ser llenada de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar? Con un poco de pensamiento, deberíamos ser capaces de entender que una tierra física *nunca* podría llevar la gloria de Dios. Un árbol jamás podría hacerlo. Un edificio, una montaña, una ciudad, cosas naturales, ciudades naturales, reinos naturales, guerras naturales, ni siquiera el cuerpo de un ser humano, podría jamás contener o llevar el verdadero gobierno y gloria de Dios.

Lo mejor que podría suceder en el ámbito natural sería el establecimiento de un *testimonio* del reino de Dios. Cosas naturales pueden apuntar o testificar de cosas espirituales, pero si estamos buscando un reino eterno, entonces necesitamos encontrar un reino espiritual. Tenemos que mirar más allá del velo de las cosas naturales, detrás de los cuadros, testimonios y palabras que sólo son flechas que apuntan o testimonios que describen. **Amigos, el reino de Dios, el ámbito de ese alineamiento, congruencia, gobierno, reinado y gloria no puede ser ni estar en ningún otro lugar que no sea dentro de ustedes. El alma fue creada por Dios para llevar Su gloria y ser conformada a Su imagen, por lo tanto, el alma es la única tierra que puede experimentar y expresar el reinado de Jesucristo.**

Yo entiendo los estorbos en nuestra mente natural. Un reino EN nosotros no nos parece suficientemente grande o importante. Nos parece que el mundo natural, el físico es el ámbito más real y más importante. En nuestra oscuridad, pensamos que el planeta Tierra debe ser lo que Dios quiere conquistar. Como seres humanos el mundo que naturalmente entendemos es externo y natural, y lo conocemos a través de nuestros cinco sentidos. Es difícil creer y comprender cómo o por qué Dios buscaría lograr Su propósito eterno *dentro del* alma humana. Pensamos...¿No preferiría Dios habitar, reinar y establecer Su reino en la creación natural? ¿No sería un logro mayor llenar el planeta Tierra de la gloria de Dios? ¡Pensamos que las religiones falsas son los verdaderos enemigos de Dios, que los enemigos son los ateos, los humanistas y los satanistas, y que Dios tiene que pelear contra

reinos, ejércitos y hombres malvados para establecer el gran reino de Dios en la creación natural! Esto es más como las películas, más de acuerdo con nuestras ideas y sueños. ¿Por qué querría Dios pelear contra los enemigos, ídolos, lugares altos, mentiras y carne en mi corazón?

Sin embargo, en la luz todas estas cosas se ven al revés. En la luz podemos ver que un planeta conquistado por ángeles, gobernado por cristianos, lleno de iglesias y canciones de alabanza... jamás podría ser un verdadero reino. Vemos que aunque Dios matara a todos los hombres malvados, eso no sería un verdadero juicio o verdadera justicia. Las cosas naturales simplemente no pueden contener el gobierno de Dios, ni ser transformadas en una expresión viviente del Rey. **¿Por qué? ¡Porque en el verdadero reino de Dios, Dios gobierna no con palabras ni mandamientos externos, sino con Su propia naturaleza, voluntad, amor, luz, carácter, y justicia que llenan y fluyen en un pueblo resucitado! ¡Dios no gobierna ni con leyes ni fuerzas externas, sino con “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”! ¡Esta es la única ley en el reino espiritual de Dios! ¡Es la ley que nos constriñe, nos motiva, nos transforma! Y por lo tanto, la tierra de esta ley no puede ser algo físico. La tierra del Rey tiene que ser algo que pueda conocer y obedecer la ley del Espíritu de vida. Tiene que ser algo que sea creado como una vasija para contener la vida eterna. Tiene que ser algo cuya existencia sea un entorno para el incremento de una semilla; para un reino que no viene con evidencia ocular. Esta tierra es la tierra de nuestras almas, nacidas del Espíritu, escondidas con Cristo en Dios.**

Antes de morir en la cruz Jesús dijo: *“En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.”* Sabemos que Cristo es dicho grano de trigo, pero les pregunto: ¿DÓNDE se produce el incremento de este grano? ¿Dónde se produce el fruto del que Cristo estaba hablando? No está en plantas, ni cuerpos, ni edificios, ni templos, negocios, familias o ciudades. ¡La semilla está sembrada en el corazón! Jesús nos dice en la parábola del sembrador que las diferentes tierras representan corazones que reciben la palabra del reino. Cristo recorrió toda la tierra de Israel esparciendo la palabra del reino, sembrando la semilla del reino, buscando el buen terreno que recibiría y produciría la cosecha, el incremento del reino de Dios. Por eso dice en el famoso Padre nuestro: *“Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.* **¿Cómo sería posible? Plantando la semilla del reino de los cielos en los corazones de la tierra.**

Pablo le dijo a la iglesia que ellos eran “el campo de cultivo de Dios” (1 Corintios 3:9), y que él sufría dolores de parto hasta que Cristo fuera formado en ellos. En sus cartas a las iglesias Pablo habló de este reino y de su incremento. Habló de la naturaleza del reino diciendo cosas como: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.” También habló del lugar del reino, explicándonos donde está la verdadera guerra del reino.

2 Corintios 10:3-6 *“Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne.*

Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa.

Hay una guerra muy real contra el reino de Dios. Pero, ¿dónde está la batalla? Es obvio que Pablo está describiendo el incremento del reino de Dios utilizando las mismas palabras que aparecen a lo largo de la historia de David. Y más obvio aún, es el hecho de que todo lo que Pablo describe en este versículo está tomando lugar EN NOSOTROS. ¿Dónde están las fortalezas, especulaciones, razonamiento altivo y conocimiento de Dios? ¿Dónde está la verdadera obediencia al Rey? Pablo entendió claramente la ubicación del reino eterno de Dios. La batalla toma lugar en nosotros, porque ahí está el establecimiento de ambos reinos. **Amigos, el alma humana es el campo de batalla en el que dos reyes pelean para su propia gloria.**

Sé que esto choca con nuestras mentes carnales, pero amigos, la grandeza de las cosas naturales, el reino de David sobre la tierra de Israel, o un reino de Dios sobre el universo natural, sería meramente la sombra de lo que Dios busca hacer en nuestras almas. ¡Cómo nos cuesta creer y entender que todas esas cosas son cuadros que ocurren dentro de nosotros ahora! **¡Cómo nos cuesta creer que el mundo dentro de nosotros es más real, más permanente, y más importante para Dios que cualquier tierra o mundo externo!** Pero miren lo que dice Dios por medio del profeta Isaías.

Isaías 66:1-2 "Así dice el SEÑOR: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo? Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser; declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra".